

Sobre

*“La Valija Mágica de mis abuelos”s*

*de Martha Aceituno Pardi*

Allan R. Brewer-Carías

Alguna vez leí una frase atribuida a Donald A. Norber, un líder regional del partido Demócrata de los Estados Unidos, diciendo que “con seguridad, dos de las experiencias más satisfactorias en la vida, deben ser esas, la de ser nieto y y la de ser abuelo.”

Y ello es así, sin duda, para aquellos quienes en la vida, como yo, hemos tenido el privilegio de haber tenido y tener ambas experiencias: el haber sido nieto junto con muchos hermanos y primos; y el de ser abuelo, ya de varios nietos. Pero igual de satisfactorio tiene que ser para todas las personas que hayan podido haber disfrutado la condición de nietos, así no hayan sido abuelos; y de aquellos que puedan llegar a ser abuelos, sin haber disfrutado la condición de nietos.

Y esa relación entre nietos y abuelos, es precisamente la relación humana en la cual se enmarca este bello libro de Martha Aceituno Pardi, que se resume en la atinada descripción que hace del disfrute de las reuniones familiares domingueras de siempre, en las cuales muchos de nosotros debemos haber participado en nuestra vida, en las casas de los abuelos, compartiendo con toda la familia, padres, tíos, hermanos y primos.

Es sobre ello que trata este muy bello libro que tengo el honor y privilegio de presentar hoy – honrosa tarea que he aceptado con los únicos títulos que me habilitan para ello, que son el ser amigo de Martha y de Tomás, y el de ser abuelo y haber sido nieto –; libro escrito por esta extraordinaria mujer, abogada, lectora y

escritora, esposa, madre, hija y nieta, ciudadana del mundo como ella misma lo dice, con un poquito de su corazón dejado en cada lugar donde ha vivido, y además, que ha conocido; y cuenta cuentos por vocación.

Con todos esos dones, Martha ahora ha querido regalarnos su cuento, “La valija mágica de mis abuelos.” Ni más ni menos es de las más vívidas elegías que he leído sobre el significado y valor de los abuelos en el entorno familiar de las personas, y de la importancia de los mismos para los nietos, particularmente cuando los consideramos como el vehículo natural para la satisfacción de la necesidad que todos tuvimos, cuando jóvenes, de conocer sobre nuestras raíces, saber en definitiva de dónde venimos, cómo vinimos y quienes somos en el tiempo y en el espacio en el cual a cada uno nos ha tocado vivir. Eso explica que alguien haya acuñado la frase que alguna vez también leí, de que “si eres lo suficientemente afortunado de tener un abuelo, no necesitas un libro de historia.”

Precisamente como respuesta a esa necesidad de conocer nuestras raíces, los niños que han tenido el privilegio de conocer y disfrutar a sus abuelos en alguna forma u otra encuentran en ellos la respuesta; y más aún si los abuelos, durante su vida, han tenido la oportunidad de salir del lugar y del entorno que los rodea, sea viajando efectiva y realmente, sea imaginariamente a través de la lectura. Porque para viajar, queridos amigos, es decir, para conocer otros lugares y otras gentes, bien lo sabemos, no es siempre necesario trasladarse físicamente de un lugar a otro, pudiendo llenarse la valija de los abuelos de cosas mágicas, con conocimientos y testimonios, aún sin salir de la casa, las cuales siempre luego se pueden y deben compartir con los nietos.

Pero en este caso, los abuelos del cuento de Martha fueron efectivamente viajeros, muy viajeros, quienes no solo siempre regresaban con su valija mágica repleta de vivencias, de recuerdos y de experiencias que los nietos esperaban oír;

sino que como lo dice el cuento, los abuelos también siempre salían de viaje, como Martha nos lo recuerda, con la valija llena de recuerdos, de alegrías, de abrazos acumulados, de tardes de consentimientos soñadas y de noches de cuenta cuentos reservadas para los nietos; todas vivencias de las cuales los abuelos tampoco se desprenden.

Esa valija viajadora de los abuelos es precisamente la que como nos la refiere Martha en su libro, está llena de vida, llena de relatos felices y llena de historias familiares que le recuerdan a los nietos precisamente de dónde venimos y en parte quienes somos, que es uno de los mensajes centrales del libro; teniendo en cuenta además que en su momento, la vivencia de los propios abuelos sobre las valijas mágicas que trajeron sus abuelitos cuando fueron o vinieron a nuevas tierras donde tuvieron que migrar, también, como lo escribe Martha, llenas de relatos fantásticos, de abrazos con trazos de nostalgia, de recuerdos de aromas caseros y de sabores de historia.

Es a ese mundo de recuerdos al que Martha nos invita a penetrar con su bello libro, recordando a través del relato de los viajes de los abuelos y de su valija mágica, tantos cuentos de aventuras y lugares visitados, de anécdotas divertidas, de música compartida y, como ella lo dice, de toda suerte de momentos fugaces y eternos al mismo tiempo; pero a la vez, llena de risas y de calurosos abrazos.

Entenderán ustedes, por tanto, porqué es realmente un privilegio participar en este acto, no sólo de presentación de *La valija mágica de mis abuelos*, sino de su autora, quien además de escritora, como sabemos, es una extraordinaria lectora, y no solo de libros de derecho, de memorandos e informes técnicos y profesionales, y de literatura, sino de libros de cuentos, siendo ella misma, para con sus hijos, una destacadísima cuenta-cuentos, tal como lo testimonia su serie “El Cuento de la Noche.” Leer los cuentos para los hijos y resumirlos en la forma extraordinaria

como lo hace, la ha llevado en definitiva a contar su propio cuento, el de este libro; uno que sin duda, llevaba en el alma, y que ahora ha querido que todos conozcamos.

Su publicación, con las bellas ilustraciones de Carolina Pratto, en todo caso, nos confirma que a pesar de todas las consejas, el libro impreso en físico, no va a desaparecer. Su autora misma lo ha testimoniado con los cientos de libros que ha leído y resumido, que son de los que solo pueden leerse con la observación detenida de sus ilustraciones, y pasando hoja a hoja, con las manos, en fin manoseando el texto. Así estamos seguro que Johannes Gutemberg seguirá dominando entre nosotros a pesar de las nuevas técnicas de impresión, como el gran inventor que fue, no por supuesto de la forma de expresión gráfica del pensamiento que desde siempre ha sido la escritura, sino de la genial idea de fabricar libros sin necesidad de tener que copiarlos a mano, y así poder multiplicar sus copias en el número que quiera el impresor, logrando que el pensamiento escrito pueda ser preservado para la posteridad.

Desde que ocurrió esa invención, la cadena formada por el autor, el impresor, el libro y los lectores han permitido la difusión del pensamiento y el desarrollo del conocimiento masivo como hoy lo conocemos; estando el autor al comienzo de esa cadena, quien en algún momento decidió tomarse a gusto de pensar el libro, de concebirlo, de escribirlo y re-escribirlo, y de editarlo, y todo ello, en definitiva, con un solo propósito, que no es otro que compartir su pensamiento y sus ideas con los lectores.

Así tenemos por tanto, aquí, el libro ya impreso: *La valija mágica de mis abuelos*, y nos acompaña su autora Martha Aceituno Pardi, quien además, lo dedica a la memoria de unos “magos” muy especiales, sus abuelos, de quienes aprendió muchas de las buenas lecciones de vida; a sus padres aquí presentes, a

quienes considera son a la vez los mejores magos o abuelos de sus hijos; y los dedica también a estos, a Clarissa e Ignacio, con el mensaje global que nos ofrece en la obra y es que “nunca olviden sus raíces,” las que construyeron sus antepasados, pues ellas son parte de su propia historia; y todo, acompañado del mejor consejo que les da para el futuro: que vuelen lejos y que superen los límites de su propia imaginación, pero siempre con el arraigo de la historia que les antecede.

Gracias Martha por este libro, y nuestras mejores felicitaciones por tu obra, que extendemos a tus hijos, a tu esposo Tomás, mu gran amigo, y a sus padres, a todos felicitaciones por tenerte; y a nosotros, tus amigos, también felicitaciones por haberte conocido y poder compartir contigo como lo hemos hecho en tantas ocasiones; y ahora en este acto que escogiste realizar en este enclave del Casco Viejo de la primera y más antigua de las ciudades hispanoamericanas en las costas del mar del Sur.

Panamá, 2 de marzo de 2018